



## Poeta Gonzalo Rojas

**G**onzalo Rojas, a los 82 años, es uno de los mayores poetas de la lengua. Más conocido en el mundo que en su patria, ha publicado obras que le valieron en 1992 el Premio Reina Sofía, el "Nobel español", y luego el Premio Nacional de Literatura esa misma año. La han sido conferidos también los premios José Hernández, en Argentina; y Octavio Paz, en México.

Gonzalo Rojas, oriundo de Lebu e hijo de minero, vive en Chilán en una casa de la calle 12 Roble que ha ido agrandando pieza tras pieza con un fin preciso: albergar su colección enorme de libros y objetos recogidos en sus viajes.

Habla con la vivacidad de un joven y no abierta palabrita para recordar a su esposa, Hilda R. May, una profesora universitaria que escribió el libro, "La poesía de Gonzalo Rojas", antes de morir. Habla de ella sin tristeza, más bien con entusiasmo.

Gonzalo Rojas brilló en los años 60 como extraordinario organizador de jornadas culturales, como las escuelas de verano de la Universidad de Concepción que durante cinco años consecutivos reunieron en Chile a los más destacados figuras del arte y la literatura. Fue fundador, en medio del exilio chileno general, de lo que ha terminado siendo la Universidad de Playa Ancha en Valparaíso. Entre sus libros más conocidos figuran "La miseria del hombre" (1948), "Castrer la miseria" (1964), "Óscuro" (1977) y "Del relâmpago" (1991). El poeta escribe con calma y recomienda a sus discípulos "desmoronarse". A veces la pluma se atasca y hay que dejarle tiempo al subconsciente. A los 22 años escribió "de un trío" un poema de amor terrible y hermoso. Bautizado "La salvación". En cambio, en "Óscuro", una de sus pocas raras traducciones y bises, la inspiración se corrió por un largo tiempo en el octavo verso: "Nunca hay que desesperar", dijo el poeta en una entrevista con *Punto Final*.

### FUTURO CON PASADO

"Desde muchacho no me basé con ningún apoyo presente con guerra civil española y Frente Popular en el horizonte, que era la tradición del Chile agrario al proyecto de país semiindustrial. Si el impacto de la segunda guerra mundial, que vino luego. Había que mirar también hacia atrás. Era mi proyecto de pensamiento. Ya en el liceo, por el influjo de un sabio profesor, Carlos Oliver Schröder, descubrí a un personaje



## Un vagamundo con Lebu en el corazón

ónico que llegó a Valparaíso en 1828. Se fue luego a Concepción, de donde lo expulsaron, yendo a parar a Curasalhue. Ese personaje precioso se llamaba Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar".

¿Qué le gustaba de ese personaje hispano?

"Cómodo me iba a gustar si mi padre fui minero y este venezolano, con lo predominantemente salvaje que era, con todo lo que había recorrido incluyendo la Rusia de los zares, tan apagado al pueblo, al desvalido que no sabía leer ni escribir, ese Simón Rodríguez era el mismo que levantó la mano junto con Bolívar en el Montesacro para decir: 'No descansaré hasta bautizar a Latinoamérica'. Fue el hombre que enseñó a Bolívar, pero que a la vez no dio luces a nosotros. Fue el primero que habló de la Patria Grande, decenas años antes que Martí. Lo que me encanta de él es que para ganarse la vida vendía velas de sebo que fabricaba él mismo. Había hecho lo mismo en Bolivia y otros países. Fue él

quien me inspiró, digiriéndolo así, el pensamiento iberoamericano. Fui todos sus papeles".

Man dicho de usted que no es muy "írico", que tiende a mover hacia ofensa.

"No es así. Claro, tengo una inmadurez que se me dio desde temprano. Tal vez porque tuve profesores muy buenos, en un liceo singular, en que nos hablaban no sólo de lo que ocurría aquí, sino en el resto del mundo".

Neruda, Huidobro, Gabo y muchos otros tuvieron también una mirada global.

"Era cierto. A mí Lebu se me da sin nostalgia. Para qué decir una cosa por otra. Pero es el epicentro de mis palabras. El año 98, el Ministerio de Educación y la Universidad de Concepción me hicieron un homenaje (quebrábita excelsa que recopiló por 'saludo'), para recordar unos encuentros internacionales de escritores e intelectuales que organizé hace cuarenta años. Puse una condición: que fuiéramos a dar una vuelta a Lebu. Así, después de esas reuniones vivaces, polémicas y hermosas que se abrieron con una intervención maravillosa de Félix Martínez Horati, viajamos a Lebu. Quería que los invitados oírían el oceano, tal como yo era en mi infancia; que sintieran el oleaje fortoso en las arenas donde trabajó mi padre; que vieran, sin caer en la lanchidad infantil, cómo estamos realmente arrancados a lo natural. Por algunos aspectos crípicos de mi poesía me consideran 'extraterristal', pero, como todos los poetas, estoy trazado de una elementalidad de mucho fundamento. Esté donde esté, siempre estoy en Lebu. Esta es mi idea".

Usted bajó el puente marino cuando tenía cuatro años...

"Con mi padre, sí". (Nos muestra el facsímil de una foto y un texto: Juan Antonio Rojas y sus tres hijos menores)

"El hombre de campo de estos tiempos tiene un dicho: Parrón (o compañero), hay cosas que 'pertenece' y cosas que 'no pertenece'. Yo creo que la poesía pertenece, pero anclada a estos fundamentos sólidos. Por eso soy intransigente, roquismo, mediano, en el sentido mayor y mayor. Soy paciente de esos animales fuertes. Un poco intransigente, paciente de Borges o de Paz, pero también me interesa".

¿Qué le atrae en ellos?

"Tienen lo sencillo. Borges no tenía la culpa de contar en su casa con una biblioteca preciosa, que su abuela tuvo inglés y que su familia le enseñara inglés antes que castellano. Es un muchacho, sin embargo, que vive en Buenos Aires y no se aparta nunca de su ciudad. Su primer trabajo, coincidente con "Crepúsculo", el primer libro de Neruda (1923), se llama precisamente "Fervor de Buenos Aires". Son poetas profundamente de aquí. Pero, a la vez, son letrados. Creo que hay dos líneas en la poesía. En una prevalece la conciencia crítica del lenguaje y en ella pongo a Huidobro y Borges. Esto es aproximado, por supuesto, porque las dos líneas se comunican y coquecen. La segunda es la del pueblo, a la que estoy perteñeciendo, pero sin perjuicio del rigor, del estímulo riguro, porque estuve en colegios en que aprendí latín y griego, y en que leí a clásicos y barrocos. Fui un colegio de enseñanza secundaria atendido por curas y sacerdotes".

¿Qué compatibilidad había entre su risa ibérica familiar y la de esos colegios?

"Ninguna. Mi padre murió temprano de los 40 años, no por accidente, como se ha dicho, salvo que se considere accidente trabajar años en el agua y morir joven de una afección renal sumamente crivel. Quedaron ocho hijos, de los cuales soy el séptimo. Mi madre, doña Celia Pizarro, una joven mujer hermosa del Norte Chico, no se quedó incluida en el pueblito y se fue a Concepción.

## Un vagamundo con Lebu en el corazón [artículo] Sergio Villegas

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Autor secundario: Villegas, Sergio, 1927-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un vagamundo con Lebu en el corazón [artículo] Sergio Villegas. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)